capaz de resolver en el mínimo tiempo posible, problemas ancestrales de hambre, miseria y privaciones de las grandes mayorías explotadas; pero necesitamos, al mismo tiempo, una alternativa que nos impida repetir los flagrantes errores de la tecnología gigantesca, himalayesca, que sólo ha venido a remachar las cadenas de la jerarquía, del centralismo y del poder personal. Necesitamos reinventar la sociedad para que conserve la escala humana, sociedad en la cual el hombre-mujer ejerza libre y democráticamente su poder de decisión dentro de la comuna. Hoy, esto es posible y óptimo. Los estudiosos y activistas del movimiento tecnológico alternativo nos indican la posibilidad (la factibilidad) de que podamos rehacer la sociedad sin tener que caer en los vicios jerárquicos, centralistas e impersonales de las grandes ciudades y las grandes organizaciones industriales,agropecuarias y de servicios. Recordemos esta premisa básica: sólo instauraremos la anarquía en la medida que seamos capaces de crear un régimen autogestionario no industrialista; porque el modelo orgánico industrialista sólo acarrea el autoritarismo en su versión política, ya sea el Estado bolchevique,o el Estado gestor de la socialdemocracia con economía mixta despilfarradora, o la economía liberal-monetarista del Capital con su Estado gendarme. Nosotros, hoy, por el contrario, poseemos, dado el progreso tecnocientífico -del cual no podemos hacer tampoco una panacea- las condiciones objetivas para rehacer la sociedad a partir de basamentos anárquicos, donde la persona humana conserve realmente su poder de decisión sobre los asuntos que le conciernen... y más allá.

10. Ni lo reivindicativo ni el movimiento obrero deben ser abandonados por nosotros, utopizando hoy por hoy. Tenemos que estar insertos en las luchas reivindicativas de cualquier índole (las de la fábrica, las de la barriada, las del movimiento gremial, estudiantil, etc.), porque ellas nos adiestran no para una mítica lucha final, sino para no extraviarnos del pulso de los acontecimientos. Y, porque participando en ellas, de una u otra forma, podremos influenciar en las mayorías víctimas de cualquier tipo de opresión (ya sea la económica, ya la sexual, ya etcétera...). Para el tipo de actividad reivindicativa puede servirnos el modelo organizativo de los anarcosindicalistas, pero sólo el modelo y no podemos convertir al anarcosindicalismo en una panacea. El modelo organizativo anarcosindicalista incluye el sindicato, y nosotros sabemos que entre nosotros los sindicatos están en manos de socialdemócratas, demócráta cristianos o comunistas. Podemos, en la medida de lo posible, buscar una sindical influenciada por los planteamientos libertarios, antiautoritarios y antijerárquicos, donde el sindicato conserve su autonomía frente al comité confederal o intersindical. Antes que al sindicalismo, tal y como nosotros lo conocemos aquí y ahora en América Latina, nos interesa más el movimiento de los asalariados, porque sus reivindicaciones económicas y sociales podemos -y debemos poder, tenemos que poder- darle una connotación libertaria, ácrata. Recordemos que planteamos la necesidad de rehacer la sociedad rehaciendo el trabajo desde una perspectiva creativa y nunca rutinaria. Nosotros entonces debemos meternos en el movimiento de los asalariados -y no sólo en él, desde luego- para hacer que el momento reivindicativo sea prolegómeno de la transformación revolucionaria. Esto no quiere decir que con una huelguita de albañiles vamos a tumbar al gobierno; no,no nos intere-